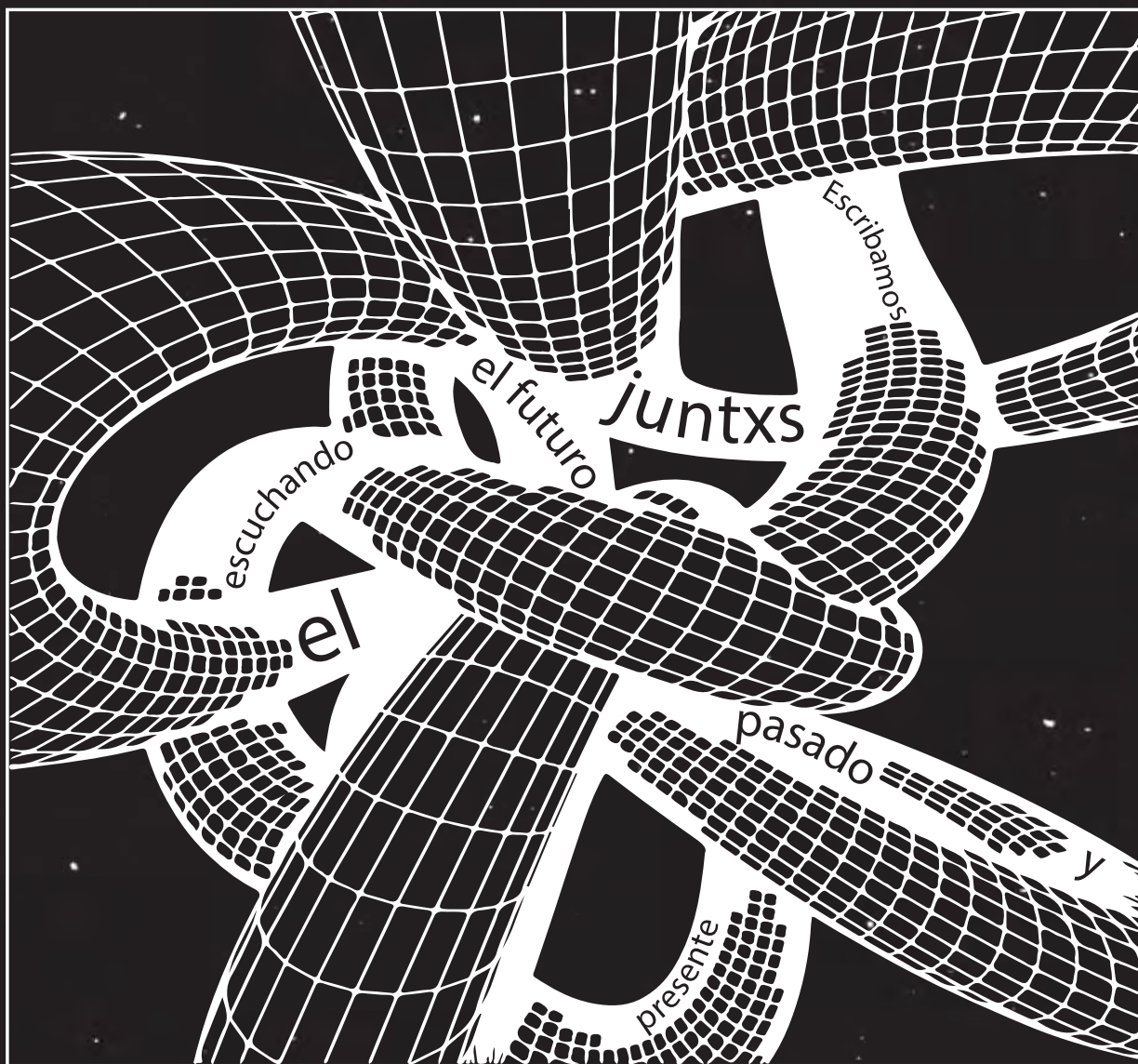


#NOS MUEVE  
LA CULTURA

# ESTRATEGIAS CONTRA EL ESTANCAMIENTO



- Ejercicios de escritura anónima colectiva -

LIBROS

ANTIMATERIA

Proyecto beneficiado,  
Convocatorias de Fomento y Estímulos  
para el Arte y la Cultura 2023,  
Secretaría de Cultura Ciudadana  
de Medellín



Alcaldía de Medellín  
Distrito de  
Ciencia, Tecnología e Innovación



# PRESENTACIÓN

Estrategias contra el Estancamiento surge como una propuesta encaminada a generar un espacio en el cual explorar temas que han definido nuestras vidas con especial fuerza durante la última década, tanto en su esfera más privada como en la pública y política, y que, junto a muchos otros aspectos del mundo de hoy, parecen haber entrado en un momento de crisis o estancamiento.

Discursos, teorías, políticas y prácticas referentes a los roles de género, al cambio político; al acoso sexual y a la vivienda, que vienen afianzándose decisivamente en el panorama cultural y político de los últimos años tanto a nivel mundial como local, y que cuentan ahora con una trayectoria tal que permite avistar en el presente de sus longitudes y tras sus huellas sobre esta tumultuosa década, si bien no conclusiones, por lo menos sí unos primeros cuestionamientos que permitan comenzar a evaluar sus resultados o consecuencias hasta el momento.

De esta forma, se permite la problematización de elementos aún poco discutidos y se aporta a la apertura de grietas a través de las cuáles superar la presente sensación de estancamiento, condición fundamental para comenzar a plantear nuevas formas de pensar el mundo ante las crisis que nos azotan.

Estrategias contra el Estancamiento consistió en la realización de cuatro conversatorios que contaron con la participación de dos invitados en cada uno, acompañados de un ejercicio de escritura anónima en la que cada asistente, fuera virtual o presencial, podía escribir sus preguntas u opiniones en una plataforma virtual para ser discutidas durante cada sesión y presentar algunas en la presente publicación.

Estos conversatorios llevaban por título: Cambio político, Crisis de vivienda en Medellín, Masculinidad y Escrache. El primero trató sobre la creciente sensación de frustración tras los aires de transformación política, el segundo ahondó en las lógicas de vivienda y gentrificación en la ciudad de Medellín, el tercero exploró el presente de los discursos

sobre la masculinidad y de las cuestiones alrededor del género masculino, y en el cuarto se discutió la pertinencia del escrache, o denuncia pública, como mecanismo de justicia ante casos de abuso sexual o acoso.

Como resultado o complemento a estos conversatorios surge la presente publicación; la cual busca presentar las preguntas y cuestionamientos que surgieron durante las discusiones de los temas propuestos, apuntando a elementos y problemas que permitan identificar los nudos o puntos de estancamiento a partir de la reflexión sobre nuestro presente y cómo hemos llegado a él.

Esta serie de conversatorios y el presente documento fueron realizados con el apoyo de el Programa Estímulos para el Arte y la Cultura, Estímulo al Circuito de Librerías LEO.





## **Cambio Político: ¿Inclinar el péndulo o derribarlo?**

Una de las expresiones más notorias de las crisis por las que atraviesa el mundo hoy día es el problema de la creciente frustración política y el cinismo generalizado que esta alimenta. Una frustración que surge de décadas de crisis económicas, ambientales, políticas y geopolíticas que ni los modelos imperantes durante los noventa y dosmiles ni aquellos que han intentado reemplazarlos durante la última década han podido resolver o al menos alivianar.

Nuestro país, Colombia, parece haber entrado en esta tendencia mundial en la cual la decepción ante gobiernos de derecha o de centro que habían gobernado tradicionalmente hasta el momento, y que por lo tanto eran percibidos como los causantes de las crisis actuales, dio paso a un resurgimiento histórico de proyectos progresistas o de izquierdas que prometían pasar de denunciar a revertir las políticas económicas neoliberales de sus predecesores.

Falta aún ver si, en contra de la tendencia mundial, el proyecto de cambio político del actual gobierno, electo tras intensos y violentos meses de protesta social, logra comenzar a revertir las políticas que han acumulado miseria, desigualdad y violencia desbordada en Colombia o si, siguiendo la tendencia, su grito de denuncia demuestra ser más fuerte que su capacidad política, revelándola como incapacidad.

Las consecuencias son claras: la oleada de populismos de derecha, entre las crecientes llamas de la guerra y la crisis económica, no para de extenderse, y los proyectos políticos alternativos que buscan contrarrestarla pueden terminar siendo su mayor alimento gracias a sus fracasos.

Es a este panorama al que nos enfrentamos a nivel nacional y local actualmente y por el cual se ha hecho urgente tener una discusión al respecto. La contundencia de las propuestas de cambio soportadas sobre el dramatismo de las protestas sociales dio paso a un apasionado cambio de gobierno cuya potencia para denunciar y movilizar parece haberse diluido entre los corredores del Palacio de Nariño.

Esta incapacidad temprana para traducir las demandas sociales en políticas concretas, ha generado un ambiente de incertidumbre generalizado en el que el impulso de cambio corre el peligro de convertirse en cinismo antes de dar paso a su contrario.

Ante este presente, los discursos y teorías políticas principales a través de las cuales hemos interpretado y moldeado al mundo hasta hoy, especialmente el liberalismo en todas sus formas y su respuesta a modo de socialismo o comunismo, parecen condenarnos a un movimiento pendular sin fin en cuyo oscilar demencial el viejo debate entre reforma o revolución parece marearse hasta perder el sentido. Es aquí donde surge la disyuntiva: ¿deberíamos persistir en la arena democrática para inclinar el péndulo a nuestro favor? ¿O deberíamos intentar derribar al péndulo para salir de lo que pareciera un círculo vicioso y en decadencia? ¿Hay siquiera posibilidad de elección?

\*En este conversatorio nos acompañaron Milena Trujillo Loaiza, politóloga, feminista, amante de la política para la dignificación e integrante de Estamos Listas, y Francisco Luis Chica Valencia, director del comité de estudiantes de Ciencias Políticas de EAFIT y organizador de debates políticos. Moderado por Gonzalo A. Montaña G.

# COMENTARIOS ANÓNIMOS

**Se ha generado una brecha generacional que produce unas decisiones políticas desligadas del mundo material. La falta de conexión con el pasado y el presente desconecta del futuro.**

Muchas veces parece que la izquierda o los proyectos políticos comunitarios, valiosos, se convierten en inofensivas fuentes de recursos discursivos para la derecha y los reaccionarios más defensores del confort. Como que su trabajo político consiste en construir formas de hablar distinto sobre los mismos problemas.

El gobierno no está estancado porque se mueve todo el tiempo, pero su norte parece nublado. Si el gobierno no logra coordinar a toda la gente actuando en pro de la esperanza, vamos a caer al mismo vacío reaccionario.

*¿Cuáles nuevos conceptos para hablar sobre el cambio político conoces?*

Desde los estallidos sociales recientes fue posible evidenciar la gran complejidad que es Colombia y las muchas demandas de carácter social, ambiental y económico que tienen sus pueblos. Desde una manera superficial, todas se pueden aglutinar en la izquierda. Sin embargo, es un error creer que una persona que se autopercibe como de izquierda vaya a abanderar tantos reclamos.

**PREFIERO TOMAR DISTANCIA DE LOS EVENTOS POLÉMICOS, Y ESPERAR OPINIONES Y CONCEPTOS DE PERSONAS VARIADAS Y MEDIANAMENTE OBJETIVAS, ANTES DE CAER EN EL PESIMISMO.**

El movimiento es la única forma de combatir el estancamiento.



## **Crisis de vivienda y arrendamiento en Medellín: ¿Para quién la ciudad?**

En Medellín es imposible encontrar donde vivir. Hace varios años que el aumento del precio de los arriendos y la vivienda es evidente, pero ha sido en el último que la crisis parece haber alcanzado su límite. Por donde se mire, propietarios piden la devolución de sus inmuebles para aumentarles hasta más del doble el canon de arrendamiento, mientras que el precio de la escasa vivienda y de los terrenos alcanzan cifras nunca antes vistas.

Se trata de una crisis con múltiples causas locales que, sin embargo, se ha hecho evidente en el marco del fenómeno global de la gentrificación. Éste se entiende como el desplazamiento gradual de los antiguos residentes de una zona, generado por el aumento de precios que provoca la llegada de nuevos habitantes (locales, extranjeros y/o turistas) con mayor poder adquisitivo.

Aunque este fenómeno se ha desbordado en zonas como El Poblado, cuya visibilidad privilegiada le ha convertido en la principal cara de esta crisis, abordarla principalmente desde aquí conlleva el peligro de tomar los efectos por las causas y,



por consiguiente, de dirigir el análisis y las soluciones a la superficie y no al fondo. En esencia, en Medellín existen varias causas estructurales de vieja data que la han llevado a su presente déficit de vivienda, y sobre las que luego efectos como la gentrificación se acentúan.

Hay que comenzar por señalar lo evidente: Medellín es un valle y, como tal, su capacidad de crecimiento es limitada. Como no puede expandirse más allá de las montañas que le encierran, no le queda más que treparlas o crecer hacia arriba desde sus planicies. Mas trepar las inclinadas laderas a punta de necesidad no es fácil ni predecible y a nuestros edificios sólo les está permitido imitar pocos metros de su altura para no entorpecer el acceso desde los aires, evitando sus escabrosas trochas y deficientes carreteras.

En efecto, el crecimiento de la ciudad encuentra sus primeros límites en su naturaleza geográfica así como en las restricciones de altura a los edificios que pueden levantarse en el valle, debido a la operación del aeropuerto Olaya Herrera. Restricciones a las que se suman aquellas que regulan las construcciones a lo largo de la ladera del Río Medellín.

Elementos contenidos y descuidados en los POT (Plan de Ordenamiento Territorial) de las diferentes administraciones de la ciudad, que hoy día forman una tormenta perfecta: en estos no se tuvo ni se ha tenido en cuenta el crecimiento de construcciones en las laderas partiendo de la idea de que, en teoría, sobre ellas no se debería construir. En consecuencia, su incremento no ha sido planeado aunque sí reconocido oficialmente al ser acompañado con servicios y transporte público que le integre a la ciudad cuesta abajo.

Las laderas, sin embargo, ya han sido trepadas hasta su cima y en este estrecho valle no queda ya ni un metro cuadrado libre sobre el cual construir vivienda -sobre todo- de interés social. En consecuencia, cada vez es más difícil encontrar casas disponibles, ya sea para comprar o arrendar, y el aumento de la demanda hace que los precios se disparen por encima de las montañas ya saturadas.

Las consecuencias son dramáticas: cada vez más personas deben reducir su calidad de vida, regresar a vivir con sus



familias (en el mejor de los casos) o pasar a sumar a las cifras en aumento de personas en situación de calle. Quienes ya difícilmente podían pagarse una habitación, se ven ante la disyuntiva de la calle o la humedad de los caños, mientras que las zonas más costosas quedan en manos de quienes puedan adquirirlas- usualmente extranjeros con una moneda mejor valorada y un alto interés por la especial fama turística que Medellín ha construido durante los últimos años, tanto oficial como mediáticamente.

Cómo dirigirse a esta crisis de tal modo que la ciudad pueda ser para todos y todas y no sólo de unos pocos que puedan costársela, va más allá de asegurar el acceso a la vivienda. Se trata, sobre todo, del derecho a una vida digna. Por lo tanto, hay que pensar principalmente en cómo mejorar la calidad de vida de los barrios en las laderas a la vez que se analiza cómo construir vivienda nueva para habitar en un territorio en el cual la expansión es ya imposible.

Redensificación, modelos de financiación, intervención de zonas populares, construcción de edificios residenciales integrados a la ciudad, rediseño del POT, regularización de hospedajes informales como airbnb, entre otros aspectos, se presentan entonces como problemas urgentes que van mucho más allá de la creciente llegada de extranjeros que compran o alquilan propiedades a mayor precio en la ciudad y cuyo impacto sólo se hará más evidente en tanto todo aquello no sea resuelto con la prontitud que hace años ameritaba.

# COMENTARIOS ANÓNIMOS

*Hay gente que no cabe en el mundo y es la responsabilidad de los proyectos bregar a que si quepan.*

Los problemas de un barrio se deberían resolver en el mismo barrio densificando. Esta es una ciudad condenada a vivir en altura pero pueden ser bien construidas. El edificio multifamiliar, como en Las torres de bomboná, permite pasar de la ciudad jardín como Carlos E o Conquistadores.

¿Es una opción ponerle barreras económicas a extranjeros dependiendo de su moneda y su poder adquisitivo para que sea más equitativo lo que deban pagar por vivienda en Medellín?

¿Cuál es el papel de la corrupción y la mafia en la crisis de vivienda?

Como ciudadano tengo una preocupación: ¿cómo crecer a la par de proteger nuestro patrimonio arquitectónico y paisajístico? Si bien es necesario seguir creciendo, ¿esto se debe hacer en detrimento de una serie de edificios que le aportan identidad y belleza a la ciudad?

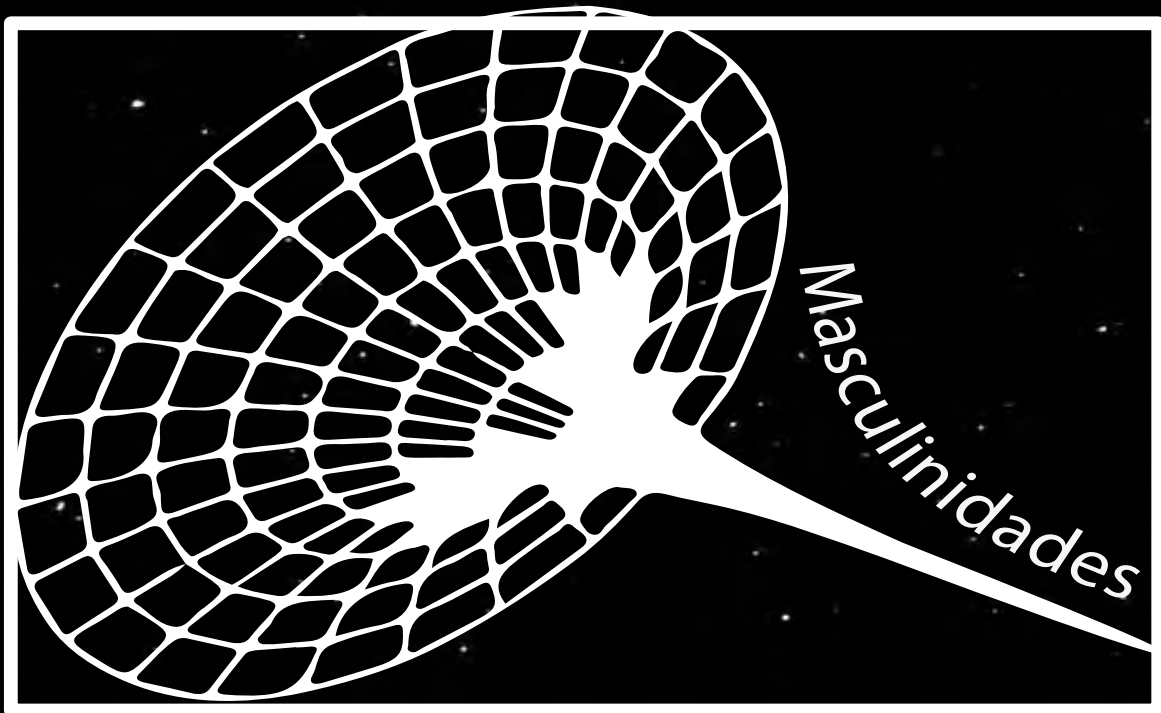
*El aumento del desplazamiento y de la migración desde las periferias, evidenciándose con los venezolanos, sigue mostrando una conducta racista y xenofóbica que se valida mediante ese arraigo a la tierra y el regionalismo en Medellín. Independientemente del poco acceso a la tierra y a la vivienda, el problema radica en la intolerancia.*

El tema de que la vivienda es la que siempre deben demoler para construir algo me impactó. Es cierto. ¿Por qué no se demuele un gran almacén de cadena para hacer un parque o un equipamiento?

**PERSONALMENTE CONSIDERO QUE HAY DOS FACTORES (SIN QUERER DECIR QUE NO HAY MÁS) QUE INFLUYEN EN LA CRISIS DE VIVIENDA ACTUAL: FALTA DE SENTIDO DE PERTENENCIA Y MIEDO.**

La gentrificación no es una dinámica provocada únicamente por extranjeros. Ya se han vivido en la historia otros fenómenos gentrificadores, provocados por movimientos de las clases altas y privilegiadas sobre terrenos de bajo costo u ocupados por clases bajas.

**Las causas son una combinación de distintos elementos de lo siguiente: migraciones por la violencia del conflicto armado interno, segregación social, autogestión de la vivienda y del territorio, negligencia en la planeación del territorio acorde al crecimiento**



## Masculinidad: ¿Una crisis de salud pública?

Qué significa ser hombre y cómo se debería o no serlo ha sido una de las cuestiones más discutidas durante las últimas décadas, en las que los roles de género se han reevaluado y donde aquellas formas tradicionales o naturalizadas de masculinidad se han visto desplazadas por la aceptación de otros modelos o formas de expresar el género. Se ha abierto así un amplio campo en el que se ha explorado las formas en que la masculinidad, en sus aspectos más tóxicos, afecta a los hombres en su relación con las mujeres, con otros hombres y consigo mismos. Preguntas que apuntan a reducir la agresividad para dar paso a una mayor apertura emocional.

Esta nueva sensibilidad masculina habría de permitir a los hombres navegar, de la mano de los feminismos y las teorías de género que reafirman otras masculinidades, las filosas aristas de los nuevos tiempos, en los que todos los roles parecen desplazarse cada vez con mayor rapidez. Sin embargo, la realidad parece resistirse al encanto de los discursos y suele sorprendernos con la lentitud de sus respuestas, las cuales no notamos hasta tiempo después de terminar de enunciarlos. Y es así que, a pesar de permitir la posibilidad de imaginar otras formas de ser hombre o de vivir la masculinidad, esta nueva sensibilidad aún no ha logrado penetrar con la profundidad que se esperaba en las formas sociales mismas, a través de las cuales ser hombre continúa siendo un problema tanto para ellos como para otros y otras.

Podríamos decir, entonces, que la masculinidad es una crisis de salud pública. Ser hombre implica enfrentarse a cifras alarmantes de suicidios y muertes violentas o accidentales que parecen responder a las mismas lógicas de una masculinidad cerrada que, a pesar de los discursos de la época, ha quedado relegada a una forma tradicional no confesada. Estas cifras reflejan las cargas que se asumen al ser hombre, sostenidas por formas de masculinidad que dificultan la comunicación o expresión de las emociones y problemas propios, para, en cambio, compensar las inseguridades o dificultades con la fuerza, con la resistencia estoica, con la autosuficiencia, con la agresividad, etc. Elementos que han sido discutidos y cuestionados profundamente durante las últimas décadas, pero que parecen anclados a las estructuras sociales a pesar de su amplio reconocimiento.

El resultado es que las relaciones entre hombres y mujeres no se han transformado ni tan rápida ni tan profundamente como se hubiera esperado, a juzgar por las cifras de violencia de género o de violencia intrafamiliar. Igualmente, las nuevas masculinidades se presentan muchas veces como una validación performática dentro de las tendencias morales del día, por lo que pareciera que muchos hombres suavizan sus formas no tanto como reevaluación de su masculinidad sino, por el contrario, como estrategias de aquella para poder acercarse a otras mujeres y validarse desde sus discursos.

Al parecer, los discursos sobre la masculinidad y los esfuerzos por una nueva educación emocional masculina no han penetrado con suficiente contundencia el entramado de tejidos sociales que nos rodean, y no es fácil determinar en qué puntos se ha generado el estancamiento.

En un mundo que nuevamente cae por la espiral de la guerra generalizada, desde la cual se exasperan y exaltan las formas más violentas de masculinidad como arma bélica principal, se hace urgente pensar en qué significa ser hombre hoy día y en qué significará en el futuro que ahora mismo se forja con el tronar de las bombas.

Es de estos escombros creados por él mismo en donde tendremos que buscar su nueva forma. Y es que también del desastre surgen los hombres a quienes más nos quisiéramos parecer: aquellos que buscan evitarlo o aliviarlo por medio del cuidado, del cariño, del amor y de la amabilidad tanto como desde la determinación, la valentía y la fuerza para perseguir lo justo.

\*En este conversatorio nos acompañaron Ale Gómez Restrepo, abogade, politólogo e integrante del Colectivo Pluma, y Mauricio Martínez Velásquez, artista plástico que hace parte del iMANcipados. Moderado por Gonzalo A. Montaña G..

# COMENTARIOS ANÓNIMOS

**La violencia es cómoda. Incomodar es ir en contra de la violencia, la comodidad es quedarnos estancados en una forma de vivir.**

*¿Es un acto performativo? ¿Cómo trascender a la acción? El ejemplo de Bad Bunny es bueno porque se presenta bajo una estética "alternativa", pero se ha evidenciado que reproduce actitudes machistas.*

**A LOS HOMBRES NO LOS MATAN POR SER HOMBRES. ¿POR QUÉ MENCIONAR LAS CIFRAS DE CUÁNTOS HOMBRES MUEREN?**

Sistemáticamente a los hombres no se les exige responsabilidad con los demás, solo se les enseña a ver por sí mismos y a proveer. ¿Cómo podemos esperar que tomen la iniciativa de ser mejores cada día si no se espera de ellos ser buenas personas en sociedad?

Cuando me empezaron a salir vellos en la axila, estaba en la piscina con unos amigos, todos éramos unos adolescentes. Dos de ellos comenzaron a discutir. Uno decía que quitarse el pelo de las axilas era de maricas, mientras que el otro sostenía que uno debía quitarse los vellos de la axila por higiene. Ambos me miraron, como para que decidiera quién tenía la razón y yo no supe qué decir. No sabía ni por qué me estaba saliendo pelo ahí.

En Dysphoria Mundi Paul B. Preciado dice que rechazamos nuestra pertenencia a este mundo ¿para qué me voy a esforzar si puedo ganarme la vida más fácil?

"Yo no puedo llorar pero sí puedo ser violento porque eso me ofianza como hombre".

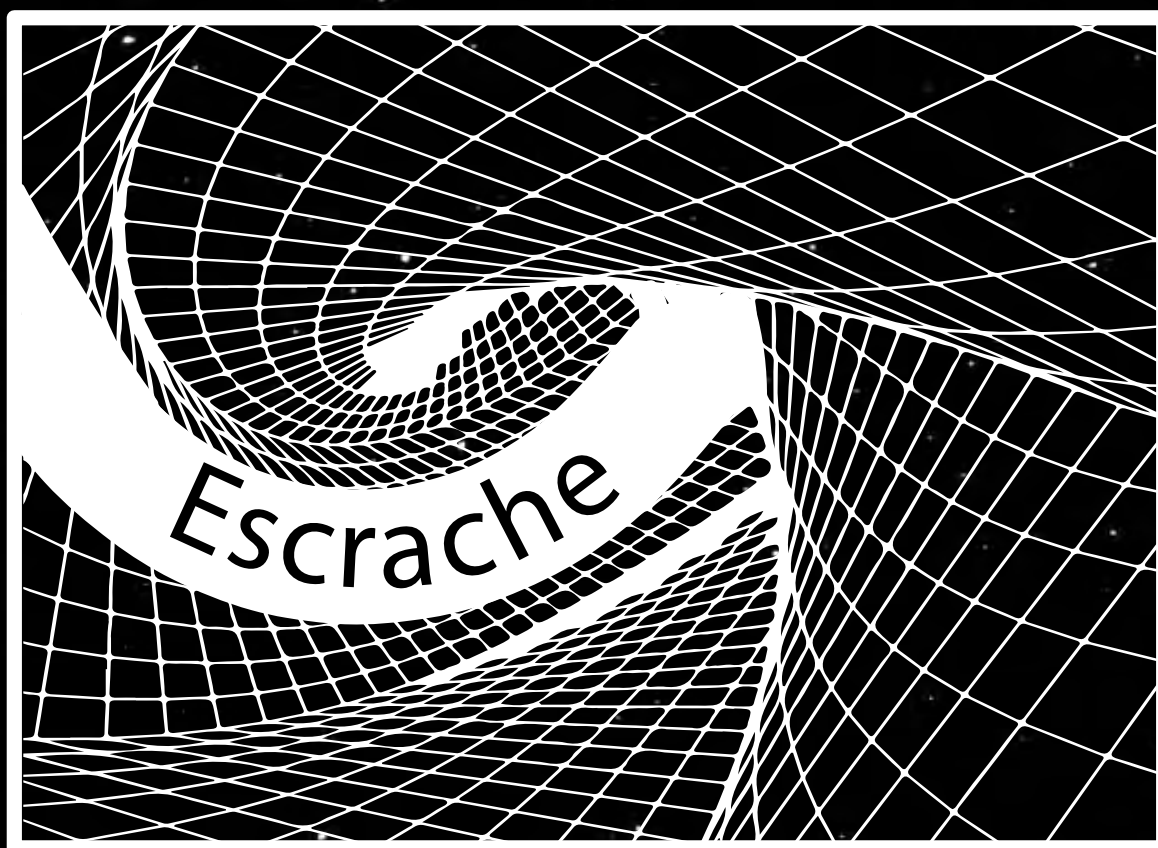
En la adolescencia se experimentan escenarios de homoerotismo entre amigos hombres pero luego hacemos como que nada de eso pasó en nuestros vidas.

**Algunas cifras: 73% de los comparendos de tránsito son para hombres, 86% de las víctimas de siniestros en motos son hombres, 85% de los involucrados en accidentes viales con heridos son hombres, 80% de los fallecidos en accidentes viales agencia nacional de seguridad vial son hombres, 76% de los choques fueron ocasionado por hombres según informe del inegi del 2022. 80% de víctimas de homicidio en el mundo son hombres. Datos de feminicidios en el 2023: la Procuraduría**

**ES MÁS FÁCIL PARA MUJERES Y DIVERSIDADES REBELARSE CONTRA EL STATUS QUO PORQUE YA ESTAMOS EN UN LUGAR INCÓMODO.**

El machismo maquillado es un fenómeno que ha sido retomado por jóvenes reaccionarios para supuestamente volver a un "hombre ideal, caballeroso": un conquistador que golpea en casa.





## Escrache: ¿Qué sucede después?

Es indudable que el escrache o la denuncia pública de abusos y abusadores ha sido uno de los fenómenos que más ha marcado nuestro ambiente social, cultural y político durante los últimos años. Promovido bajo la necesidad de encontrar una forma de justicia de cara a un sistema judicial insensible y cómplice ante las incesantes denuncias de acoso y abuso sexual en contra de incontables mujeres de parte de hombres que, en su gran mayoría, pasan impunes a reincidir en sus violencias.

Catapultado como herramienta de denuncia tanto como de justicia provisional y de presión al sistema judicial, el escrache se estableció como la punta de lanza de los movimientos feministas y sus demandas, especialmente durante sus años de mayor nivel de popularidad y cohesión durante la década del 2010; años en los que vimos el rápido aumento de denuncias públicas, particularmente en redes sociales, no sólo de celebridades o nombres conocidos sino, y cada vez más, de personas de nuestros entornos e incluso círculos cercanos.

Pero con la masificación de las denuncias también se evidencian con mayor fuerza los alcances y límites del medio, y aunque por un tiempo



parecía que el escrache sería la herramienta idónea para impulsar el tránsito hacia un sistema judicial más justo y atento a las reivindicaciones feministas, hoy día sus resultados mixtos parecen demostrar que el reto es mucho más esquivo y requiere más que la viralidad de denuncias públicas.

En un principio el escrache busca evidenciar casos de acoso o abuso y alertar, sobre todo, del peligro que corre la vida de la víctima en tales situaciones. Una necesidad que surge, en especial, ante la lentitud o el mutismo de los entes judiciales, que termina en una indiferencia mortal.

La denuncia pública busca servir entonces como presión para que estos entes oficiales actúen, pero ante la desconcertante lentitud de sus respuestas termina constituyéndose como un intento de justicia en sí misma, soportada por el ecosistema de apoyo y viralidad digital que constituye su medio. El resultado ha sido una serie de contradicciones que hacen que hoy día el horizonte de las reivindicaciones feministas, o por lo menos el de sus herramientas, no sea tan claro.

Entre las dificultades con que se ha encontrado el escrache ha estado, en primer lugar y como ya se ha señalado, su inhabilidad para incitar una respuesta oficial con suficiente contundencia bajo la lógica de la presión mediática, lo que genera que las consecuencias de la denuncia recaigan sólo en los alcances de la exposición mediática misma y no en las consecuencias legales que se buscan con esta.

A partir de aquí se genera una espiral de consecuencias mixtas que exigen ser vistas con más detalle. Por un lado, la denuncia cumple una función de alerta preventiva al exponer al abusador y, con esto mismo, espera disuadirle de no persistir en su violencia. De esta exposición espera también lograr una sanción de parte de una sociedad que parece reconocer que ni el acoso ni el abuso, como formas de violencia de género, han de pasar desapercibidos ni ser tolerados.

Sin embargo, que las consecuencias de la denuncia recaigan solamente en el alcance de su exposición viral o mediática revela al mismo tiempo su impotencia. Por un lado, la profundidad y eficiencia de la sanción social en tiempos de viralidad digital no es clara, no existe un estándar o legislación que la guíe y por lo tanto resulta impredeciblemente arbitraria.

No sólo el nivel de consecuencias públicas, sociales, laborales y familiares varía enormemente de acuerdo al denunciado y su poder o capacidad de influencia, sino que al depender de las plataformas digitales como su medio natural, la denuncia también termina adoptando la forma del espectáculo viral y, con la fugacidad que le es propio, corriendo el peligro

de diluirse tras el flujo incesante de nuevos escándalos que alimentan el feed- paradoja particular en la que, a modo de loop, puede ella misma ser de nuevo el escándalo que constituye el agua de los ríos digitales al volver a la pantalla a modo de recuerdo de que, a diferencia de en el Leteo, todo en sus aguas pervive para ser repetido y olvidado y repetido nuevamente.

Todo esto suma para hacer que a la larga el escrache se sienta como una forma más de atestiguación de la impunidad de la que en últimas gozan los abusadores, tanto como una herramienta necesaria, aunque imperfecta, para luchar por algo de justicia ante un sistema del que no se puede esperar mucho.

A estas dificultades se suma que toda la responsabilidad del escrache recae en la víctima, de donde se desencadenan una serie de formas de revictimización que terminan haciendo del proceso algo más que agotador. En efecto, no sólo se espera de la víctima la valentía y la fuerza suficiente para llevar a cabo la denuncia inicial, aún después del desgaste profundo que genera tener que lidiar con el trauma en sí mismo, sino que además se espera que pueda persistir comprometidamente con su denuncia, la cual, una vez lanzada a las redes de las redes, difícilmente puede ser retractada: las consecuencias para la/el denunciante y el/la denunciado no se hacen esperar.

Aunque las denuncias suelen estar respaldadas por el acompañamiento de colectivos y grupos feministas tanto como de incontables y significativas muestras de solidaridad en redes sociales, lo cierto es que nadie más que la víctima termina lidiando con las repercusiones del escrache: un sistema aún deficiente para atender denuncias de abuso o violencia de género que parece no presentar demoras para procesar denuncias por injuria, calumnia y difamación en contra de las denunciantes; sobreexposición del caso traumático al hacerse viral y el tener que defender la versión presentada una y otra vez; amenazas y aumento de acoso o presiones para retirar la denuncia, no sólo en contra de la víctima sino de su círculo cercano; entre otras consecuencias impredecibles.

Pero aún si el escrache fuera eficiente, quedaría por aclarar cuál sería el modelo de justicia que se busca con él: si se debería expulsar o rehabilitar al abusador, qué tipo de pena o sanción debería recibir de acuerdo al tipo de violencia que haya ejercido, etc. De aquí que surjan posturas como el antipunitivismo, que cuestiona lo que a sus ojos termina siendo una suerte de justicia apresurada de masas, alejada de cualquier criterio más que el de la indignación inmediata y, por esto mismo, proclive al mal uso. Una

forma de justicia que parece satisfacerse con el castigo a costa de la búsqueda de una forma restaurativa de justicia que exija también del victimario su transformación.

Y todos estos no son más que los primeros problemas que surgen a partir del momento de la denuncia. Las repercusiones, tanto del lado del denunciado como de la víctima, se siguen extendiendo por los diferentes entornos de cada uno y su evolución no deja de suscitar situaciones y debates entre los círculos de amistades, colectivos, instituciones y las familias. Tras varios años de denuncias en los que hemos podido ver cómo éstas se han desenvuelto y qué han generado, quisimos durante este conversatorio explorar varios de estos aspectos que presentamos acá.

Según la procuraduría general de la nación, entre el 1 de enero y el 3 de julio de 2023, se han registrado 320 casos de feminicidios en el país, de los cuales 23 fueron en Antioquia. Medicina Legal da cuenta de que entre enero y el 31 de mayo de 2023 se registraron 19.606 eventos de violencia intrafamiliar contra mujeres y se practicaron 8.511 exámenes médicos legales por presunto delito sexual. En el caso de Antioquia, el reporte de la procuraduría registró 1.572 casos de violencia intrafamiliar de los cuales 943 corresponden al contexto de pareja y 342 exámenes a mujeres por presunto delito sexual.

\*En este conversatorio nos acompañaron Luciana Gómez, estudiante de artes plásticas y cofundadora de Las Manicagadas, y Alejandra Pérez, politóloga, magíster en Humanidades Digitales y cofundadora de Hiedras. Moderado por Lucía Martínez Castellanos, gestora cultural y magíster en Literatura.

# COMENTARIOS ANÓNIMOS

El hacer público el dolor no ayuda a sanar. No deberíamos callar, pero las redes sociales no son buenas herramientas

**¿REALMENTE PUEDE HABER JUSTICIA SIN PUNITIVISMO? ¿VAMOS A ESPERAR LA CONSCIENCIA DEL AGRESOR? ¿EL CAMBIO DEL AGRESOR?**

El escrache sirve para advertirnos sobre personas peligrosas.

**SOLO ALEJARSE DE ALGUIEN ABUSADOR IMPLICA UNA POSTURA SOBRE LO JUSTO, ALEJARSE ES PUNITIVO. O SEA, QUE CAMBIE, PERO LEJOS DE MÍ.**

¿Qué puede hacer alguien que es amiga de un abusador?

Nombrar a los abusadores en círculos de confianza es una manera de formar redes de seguridad y cuidado sin tener que acudir al punitivismo.

Si para nosotras está permitido la contradicción y también la deconstrucción, se le debería permitir al que ejerce una violencia ese espacio de reflexión y cambio. Claro, el perdón no significa que te desee cerca, y en mi presente, pero sí que te permito un espacio tranquilo para poder transitar esos cambios sin el constante señalamiento de el error.

*La gente apoya la fuma (como terceros) para afrontar situaciones incómodas de las cuales no quieren tener conversaciones. La aplicación a la realidad de las personas no funciona.*

Es cuando el escrachado cuenta con poder monetario, intelectual o es considerado un modelo a seguir que se desestiman las denuncias; admitir que uno de ellos es capaz de violar, es reconocer que la violencia sexual no es un asunto de los "otros". Es algo que se facilita, incentiva y se calla.

La corte respalda el escrache pero da unas pautas. La del anonimato es la parte más difícil de los protocolos. ¿Qué pasa después del escrache y cuál es su pertinencia? ¿Qué le pasa al que escracha? Ambos lados reciben violencia. Queda frustración y cansancio.

